

El Proyecto comunitario

(o Proyecto de grupo)

¿Qué es y para qué sirve?

El grupo o comunidad cristiana *es imperfecto*, pero está *llamado a la perfección*. (cf. Mt 5, 48). Este juego de palabras es una forma de reconocer al grupo o comunidad como una entidad dinámica, en continua evolución, en una tensión permanente entre lo que es y lo que quiere llegar a ser. Es parte de su condición humana. Por eso, no debes preocuparte si sientes que tu grupo dista mucho de ser una comunidad "ideal". Dios llama a lo imperfecto para llevarlo a la perfección, conoce nuestras debilidades y pecados y nos invita a estar en constante actitud de conversión. Lo que verdaderamente importa es que, en respuesta a esta llamada, tanto tú como tu grupo tengan la determinación de crecer y emprender ese camino de perfeccionamiento.

En ese camino, una herramienta que os puede ayudar mucho es el proyecto comunitario, o proyecto de grupo: algo así como un boceto o plano con el que nos será más fácil construir/reformar el grupo, procurando desarrollar una estructura sólida y buenos acabados. Si lo diseñamos bien, nos permitirá dar los pasos necesarios para madurar como grupo partiendo de nuestra realidad actual. Será como el mapa que marcará nuestro itinerario de crecimiento, en el que planearemos lo que vamos a hacer para avanzar desde lo que somos hacia lo que queremos ser, de la comunidad real a la comunidad ideal.

¿Por qué es importante tenerlo por escrito?

El Proyecto debe plasmarse por escrito. Toda planificación, si se fía exclusivamente a la memoria, corre el riesgo de que se pierda en el limbo de las buenas intenciones. Construir un edificio con los planos dibujados en un papel siempre nos asegurará mejores resultados, porque nos ayuda a conservar la memoria de todos los objetivos que nos marcamos y los compromisos que asumimos, evitando confusiones, olvidos o malos entendidos. Además nos va a facilitar su revisión periódica -que será la base para su progresiva actualización-, y también nos ayudará a transmitir mejor a los nuevos miembros que se puedan incorporar al grupo nuestra realidad, nuestra marcha y nuestros compromisos...

El proyecto escrito y sus sucesivas revisiones será el documento que contendrá la esencia de nuestra propia historia, de nuestra biografía, de nuestro crecimiento, de nuestras experiencias, de aquello que nos ha funcionado y lo que no... una fotografía de cómo Dios actúa en nuestras vidas.

¿Qué ritmo debemos llevar?

Una de las claves que van a terminar de configurar el proyecto es la búsqueda del equilibrio entre lo que debéis y podéis hacer, entre lo que os gustaría y lo que realmente está en vuestra mano conseguir. Es muy importante descubrir entre todos cuál es vuestro ritmo de crecimiento de manera realista. En las decisiones comunitarias, es bastante común que vuestras opiniones y criterios no coincidan a la hora de marcar objetivos y prioridades, y que unos aspiren a más y otros se les pueda hacer muy cuesta arriba. Este ritmo se va reconociendo con el tiempo, a medida que descubris vuestra capacidad de lograr metas y superar obstáculos.

Entender el crecimiento como un proceso -con avances y retrocesos-, y aceptar vuestros ritmos como grupo puede evitar conflictos e incomprensiones, y sin duda os ayudará a encontrar el punto exacto para no ser ni demasiado conformistas ni demasiado idealistas. Hay que aspirar al máximo, pero con sensatez y criterio. Y en esto, como en casi todo, la experiencia del grupo y vuestro apoyo mutuo serán decisivos.

¿Qué apporto yo al proyecto del grupo?

La comunidad no puede crecer si las personas que en ella se integran no tratan de crecer cada día más en el amor y la comunión con Cristo y los hermanos. Por eso, también sirve de mucha ayuda que cada miembro del grupo tenga, también, su propio **proyecto personal de vida**. Básicamente es lo mismo que el proyecto de grupo, pero enfocado de una manera individual, pensado específicamente para mi realidad. En el proyecto personal discernimos -y escribimos- lo que vamos a hacer para responder a lo que Cristo me pide ser. Nuestros objetivos personales darán sentido a todo lo que hacemos, reafirmarán nuestra libertad frente a la inercia de un mundo que trata de arrastrarnos, y mantendrán viva nuestra esperanza.

Somos los cimientos sobre los que se construye la comunidad. De nada sirve presentar una fachada o apariencia hermosa si no edificamos sobre roca. Los muros del grupo se terminarán agrietando: la casa estará en ruinas y no resistirá los temporales y dificultades del día a día (cf. Mt 7, 24-27). Por eso, el proyecto personal estará en interrelación permanente con el proyecto comunitario. Los propósitos de la comunidad también implicarán compromisos personales. Y los éxitos y fracasos individuales son compartidos por la comunidad, que nos envía al mundo. Caminar juntos significa ayudarnos mutuamente a crecer en el Espíritu y a seguir manteniendo a Cristo como piedra angular de nuestras vidas (cf Ef 2, 19-22).

¿Cómo elaborar el proyecto? (FASES DE DESARROLLO)

Para hacer el proyecto comunitario conviene reservar un tiempo suficiente de calidad para trabajarlo con tranquilidad. El modo de elaborarlo lo decide el grupo, aunque si necesitáis una referencia, hay diferentes guiones y modelos que podéis usar como base. Como pauta general, el proyecto se desarrolla en tres fases:

1.- Analizar nuestra realidad actual

Si queremos planificar hacia dónde debemos dirigirnos, lo primero que debemos hacer es situarnos, saber desde dónde partimos... Nuestro análisis debe revisar todos los aspectos de la vida comunitaria de manera equilibrada -relaciones fraternas, formación, espiritualidad, misión...-. Un crecimiento descompensado que acentúe uno de estos aspectos por encima del resto, daría al grupo un carácter distinto. Seríamos más grupo de oración, equipo de trabajo, taller formativo, o pandilla de amigos... pero no terminaríamos de ser "comunidad" en torno a Cristo. Por eso el grupo debe valorar si los espacios y los tiempos que destina para crecer y madurar cada una de estas dimensiones son los adecuados, y **detectar sus puntos fuertes y débiles, logros y carencias, avances y retrocesos...**

2.- Marcarse objetivos

Una vez hecho el análisis, hay que trazar las líneas de trabajo. Es el momento de **determinar nuestros objetivos, y concretar medios, acciones y herramientas que nos pueden ayudar a conseguirlos**. Muy posiblemente, hayamos encontrado muchos aspectos que necesiten ser atendidos. Pero si queréis hacer todo de golpe, será más difícil conseguir logros. De nada sirve ponerse mil objetivos si al final no los vamos a cumplir. Es mejor establecer un número de metas razonable, valorando cuáles son las más prioritarias para el grupo. En función de la mayor o menor dificultad para conseguir las, su número podrá variar. Pero debemos ser capaces de recordarlas todas para tenerlas siempre en cuenta en nuestra actividad cotidiana y centrar en ellas nuestros esfuerzos, sin que caigan en el olvido.

Una recomendación: es un ejercicio de prudencia priorizar aquellos aspectos que puedan estar afectando de manera negativa a la marcha del grupo, o que estén generando problemas. Aunque sean complicados o dolorosos, si no los atendemos a tiempo, pueden enquistarse e inutilizar el resto de nuestro trabajo.

3.- Revisar el proyecto

El proyecto debe tener un periodo razonable de vigencia en el que intentaremos materializar los objetivos, tras el cual se realizará una revisión y actualización. La fecha de la revisión debe constar en el proyecto. El grupo determinará cuándo es oportuno hacerla. Pero es mejor no demorarla demasiado. En primer lugar, para no perder el hábito ni olvidarse de lo proyectado. Y en segundo lugar, porque la vida da muchas vueltas, la realidad es muy cambiante y los objetivos pueden quedar desfasados con celeridad.

Guía para elaborar el proyecto comunitario

Te proponemos un esquema o guión para elaborar vuestro proyecto comunitario. Uno más entre muchos modelos disponibles. Es sólo una base de trabajo que podéis moldear y adaptar a vuestras circunstancias. Las preguntas buscan orientar vuestra reflexión. No es necesario responderlas una por una, ni ceñirse estrictamente a ellas.

1.- VOCACIÓN - IDENTIDAD

- ¿Cuál es nuestro nombre?. ¿Cómo nos definimos o resumimos nuestro carisma?
- ¿Quiénes forman parte del grupo? *Lista de componentes*
- ¿Por qué estamos juntos?

2.- COMUNIÓN

- Vida fraterna y comunitaria

a) *en el grupo*

- ¿Cuál es la frecuencia de nuestras reuniones y encuentros? ¿Es suficiente?
- ¿Tenemos encuentros especiales y convivencias? ¿Con qué periodicidad?
- ¿Dedicamos espacios para conocernos y compartir nuestras vivencias personales, para descubrir la acción de Dios en nuestras vidas?
- ¿Qué servicios requiere la comunidad? ¿Quiénes van a desempeñar esos cargos? ¿Por cuánto tiempo?
- ¿Compartimos bienes en el grupo? ¿Cómo lo hacemos/con qué procedimientos?
- ¿Cómo nos ayudamos mutuamente? ¿Nos hacemos correcciones fraternas? ¿De qué manera/en qué momentos? ¿Cómo las recibimos?
- ¿Cómo son nuestros procesos de incorporación de nuevos miembros? ¿Se pueden mejorar? ¿Cómo?

b) *en la iglesia local*

- ¿Cómo es nuestra participación en la actividad de la iglesia local y en la comunión de comunidades? ¿La consideramos adecuada?
- ¿Nos sentimos en comunión con la iglesia local y sus grupos y comunidades?
- ¿Colaboramos como grupo con los gastos de la iglesia local a la que pertenecemos? ¿Es suficiente esa colaboración?

c) *en el movimiento*

- ¿Cómo participamos en la vida del Movimiento? ¿Es adecuada esa participación? ¿Nos sentimos en comunión con sus comunidades? ¿Asistimos a las Asambleas y encuentros a los que somos convocados?
- ¿Mantenemos la adecuada comunicación con los Consejos Regional/General y con el resto de comunidades? ¿Es suficiente o podemos mejorarla?
- ¿Hacemos comunión de bienes con el Movimiento? ¿Somos fieles a nuestros compromisos?
- ¿Hacemos promoción del carisma en general (nuevos evangelizadores) y del movimiento en particular? ¿Está en nuestra mano hacer más?

d) *en la familia claretiana*

- ¿Cómo es nuestra relación con las demás ramas de la familia claretiana? ¿es la adecuada? ¿hay que mejorarla y profundizar en ella?
- ¿Participamos/organizamos encuentros de confraternización con las demás ramas de la familia claretiana? ¿nos ayudan a sentirnos más familia?
- ¿Existen campos comunes de misión para la atención de realidades cercanas (Misión compartida)? ¿Los hemos explorado? ¿Tenemos posibilidad de hacerlo?
- ¿Participamos de las celebraciones específicamente "claretianas" (triduos, día del Padre Claret, novenas al Corazón de María) con espíritu de familia?

- **Formación**

- ¿Sobre qué cuestiones creemos necesario recibir formación para poder crecer como comunidad? ¿cuál o cuáles deben ser las prioritarias desde ahora hasta la próxima revisión del proyecto?
 - *** *NOTA ACLARATORIA: El itinerario formativo puede ser un medio que ayude a trabajar los objetivos que el grupo se plantee en el proyecto comunitario. Quizá convenga decidir las prioridades formativas tras concretar esos objetivos*
- ¿Cómo se va a realizar nuestra formación? ¿Quién se encargará de programar el itinerario formativo? ¿quiénes y cómo se van a preparar los temas y reuniones formativas?

3.- CONTEMPLACIÓN

- **Espiritualidad**

- ¿Cómo vivimos nuestra espiritualidad? ¿Necesitamos reforzarla/consolidarla? ¿Nos sentimos en plena comunión con Dios?
- ¿Qué tiempo destinamos en nuestra programación al cuidado de la espiritualidad de la comunidad (oraciones, celebraciones de la Palabra, eucaristías, vivencia de sacramentos)? ¿son suficientes y adecuados?
- ¿Realizamos retiros y ejercicios espirituales? ¿con qué frecuencia? ¿es suficiente?
- ¿Participamos con regularidad en los sacramentos de la vida cotidiana (eucaristía, reconciliación...)? ¿Con la frecuencia adecuada?
- ¿Compartimos las celebraciones litúrgicas con la iglesia local? ¿Nos sentimos en comunión con la Iglesia?

4.- COMPROMISO

- **Misión**

- ¿Cuáles son los trabajos de misión que están desempeñando los miembros de la comunidad? *Los enumeramos y revisamos en comunidad.* ¿Son necesarios y oportunos en el momento y el entorno que vivimos? ¿Son los que nos está pidiendo Dios?
- ¿Qué necesidades pastorales y retos de misión detectamos en los ambientes y realidades en las que nos movemos? ¿Nos interpelan? ¿Qué posibilidad y capacidad de responder a los mismos tiene el grupo -o alguno/s de sus miembro/s-? ¿Es conveniente cambiar nuestra labor misionera para atender estas realidades?

OBJETIVOS GENERALES (seleccionar los dos ó tres más prioritarios)

- ¿Cuáles van a ser nuestros objetivos prioritarios para el futuro inmediato? *Los enumeramos...*
 - ¿Qué medios o acciones que nos ayudarán a conseguirlos? *A continuación de cada objetivo, concretamos aquellos que consideremos conveniente...*
- 1.
 - 2.
 - 3.
- ...

REVISIÓN DEL PROYECTO

- ¿Cuándo vamos a revisar el proyecto (*año/mes aproximado*)?
- ¿Vamos a realizar un seguimiento periódico de los objetivos antes de la fecha de revisión?
¿De qué manera?